

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

ORGANO DE LA FEDERACION Y ECO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA.



DIRECTORA Y ADMINISTRADORA,
Agustina Guffain de Doittau.



No te dejes apartar de tus deberes por cualquiera reflexion vana que respecto á tí pueda hacer el mundo necio, porque en tu poder no están sus censuras, y por consiguiente no deben importarte nada

EPICTETO.

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor concluyen donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte.

MARIETTA.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 TH 1904

Mater Veneranda

En el primer aniversario de la muerte de mi madre.

Hoy es la eflorescencia de un recuerdo triste; la evocación nostálgica y silente del tañido indicador de una agonía, de una partida, de un adios quejumbroso y póstumo, de una bendición maternal caída sobre almas arrodilladas y sollozantes.

Hoy hay dolor en mi alma; hoy en mi hogar se dice la misa de réquiem del sentimiento y mis hijos, y mi mujer y yo levantamos al cielo los vívidos cirios del pensamiento en holocausto del recuerdo sacro y perfumado de mi madre muerta.

Hay que buscar en este día notas y flores para una plegaria y una corona; hay que entonar, llorando, la plegaria del ave muerta que fabricara un día el nido cálido de amores indecibles é imborrables; de besos primerizos y besos póstumos; de los cuentos fantásticos que, á veces, hacían huir el sueño de mis ojos. Hay que tejer, orando, la corona de flores blancas del recuerdo intacto y ofrendarla, rociada de titilantes lágrimas, en lejana tumba sombría que se esconde bajo el ala verde de un sauce solitario!

¡Oh madre mía!, mis hijos te sueñan y repiten tus historias que, al escucharlas, me estérnezco: entonces te acaricio en el fondo de mi pecho y sube hasta tí el nevado invisible hu mo

de mi pensamiento como el símbolo de un amor inextinto.

Yo te creyera muerta si, en la vaguedad del ensueño, no te hubieran visto mis ojos asomarte, ténue é impalpable como effluvio de lirios agitados, en los barandales azules de las cunas de tus nietos!

Sí, tu siempre sigues siendo el amor y la ternura, la esperanza y la fé; tu eres aliâ, en las puras regiones que paseas pedestal y faro de los que en el hogar te evocamos como un bien cercano, como egida poderosa, como un perfume de nardos y jazmines que alienta y purifica nuestras vidas!

Te has ido, tu sitio está vacío ¡qué dolor! pero no importa, tu bendición nos queda: yo la encuentro todas las mañanas en las puras frentes de mis hijos en donde como un halo palpita y flamea el beso celestial de su abuelita.

Enrique Contreras.



LOS ENVIDIOSOS

Los veréis en todas partes, con la crítica en la lengua y una sonrisa infernal en los labios.

Estos son los eternos farsantes, los eternos judas, que se encuentran en todos los pueblos y en todas las esferas sociales.

Los hallaréis en todas las tertulias literarias y en todas las reuniones científicas.

Los veréis tomar parte en todas las discusiones. Escucharéis su voz que

repite los elevados conceptos de su mente, y los contemplaréis disertar con más ó menos fundamento sobre este ó aquel asunto; y al mirar su rostro y escuchar sus palabras, los confundiréis con un personaje célebre, descendiente quizás de una raza de sabios.

Pero si intentais penetrar en su alma, encontraréis ceno, podredumbre. Hayaréis al reptil que se arrastra entre sombras, al monstruo que se oculta en siniestra caverna, y al más desgraciado de todos los seres que existen en la creación.

Para él la verdad es un mito y la justicia ímbécil frase. Para él no existe ni honradez, ni belleza, ni honor, ni inteligencia, porque cree á los de más incapaces de crear lo que él no es capaz de sacar á luz.

Será vuestro más inseparable compañero mientras le igualéis en condiciones, pero si de vuestro cerebro surgen relámpagos de ideas sublimes; si vuestra posición material sube un pelotillo más en la escala social, debido á que vuestro hado os ha favorecido le oiréis murmurar; y se os presentará distraído; y en su interior rugirá una tempestad de pasiones; y en su negra conciencia tramará algún siniestro plan para hundiros en el abismo.

Si elogiáis á éste ó aquel autor por tal ó cual obra de indiscutible mérito, notaréis en su semblante un no sé qué de indiferencia, un desden indecible, y al instante oiréis el acento de su voz dechado de verdad, lanzar su anatema sobre aquello que él juzga malo y que los amantes de la justicia juzgan bueno.

En todo dará su juicio, cual sabio juez que conociere todas las causas.

En todo se inmiscuirá como si en todo tuviese derecho á inmiscuirse. No alabéis á nadie en su presencia, porque al momento advertiréis que su bo

ca surge la venenosa baba de la envidia; y si contradecís su opinión, será vuestro más encarnizado enemigo.

A éstos entes faltos de todo sentimiento puro y noble, hay que huirles, como á la fiera más sanguinaria; porque cuando ménos lo penséis os acosa, matando el prestigio de que gozáis, y quizás hasta vuestra vida, porque el envidioso va hasta lo último, va hasta el crímen.

Son la rémora de los pueblos, y en su mayor parte son despreocupados, faltos de oficio, que no teniendo empleo alguno se ocupan de murmurar de sus semejantes. Estos son un estorbo al progreso de los países y sus existencias son como plantas nocivas; son por todo extremo inútiles; son en fin, fatídica legión de demonios esparcidos en la tierra para pisotear honras y palidecer glorias.

El envidioso es el fatal anarquista que destruye en un segundo lo que á costa de privaciones ó á costa de estudio fué fabricado en años:

.....

Jóvenes, si en vosotros se manifiesta algún pálido rayo de envidia, apagadlo al instante; porque el envidioso es el más desgraciado de los seres y carece de la dulce tranquilidad de espíritu que le sobra á las almas buenas.

ERNESTO AVELLANET MATTEY.



Opiniones de los sabios

Es preciso que ante la muerte afirmemos la vida; porque la muerte no es

otra cosa que una vida más elevada y mejor; aquí la majestad de los muertos nos rodea y en cuanto á mí, tengo un respeto profundo á este horizonte sombrío y sublime. Las palabras que justifican el progreso humano, no turban este recinto augusto, y están en su lugar entre las Tumbas. ¡Oh! Vivientes hermanos míos, q. la tumba sea para nosotros calmante y luminosa; que nos dé buenos consejos; que extinga los ódios, las locuras y las cóleras.

Ciertamente en presencia de la Tumba es cuando conviene decir á los hombres: Amaos los unos á los otros, y tened fé en el porvenir.

Victor Hugo.

* *

La muerte es tan sólo una apariencia.

La voz de Dios nos dice que el hombre es inmortal, y que en el sepulcro no ha dejado más que los despojos de su Vida terrena, como el guerrero que se desciñe su armadura después de un combate.

La personalidad humana, q. se levanta en la cima de la creación, como el punto luminoso donde se confunde la naturaleza y el Espíritu, subsiste después de la muerte.

Emilio Castelar.

* *

Los que aparentamos vivir, venimos á hacer una visita á los que aparentan estar muertos. Si la tumba contiene la majestad de lo misterioso, es porque no puede encerrar la nada; cuando saludamos un muerto que pasa, saludamos á un viajero que nos precede.

M. Arsenio Housvy

El alma no puede morir jamás, ni faltarse á sí misma, porque de todo cuanto existe, sólo ella tiene una acción espontánea.

Cicerón.

*
* *

Nuestra alma es inmortal y después de separada del cuerpo, recibirá de su juez inexorable el castigo que hubiera merecido,

Platón.

*

La muerte es el cumplimiento de una ley natural, sin angustia, sin sufrimientos.

M. Gladstone.

*
* *

La muerte es una estación del viaje. Las experiencias se hacen luego en sentido inverso; muy á menudo se necesita una vida entera para adquirir las virtudes en contraposición á los errores en que vivió el hombre anteriormente.

Balzac.



Agradable visita

Hemos tenido la satisfacción de tener entre nosotros, por corto tiempo, á los muy estimados hermanos é ilustrados escritores Don José Reyes Calderón y Don Enrique Contreras.

Agradecemos su visita y esperamos verles nuevamente.



El Clero en Humacao

Con el pseudónimo *Julepe* aparece firmada en "The Porto-Rico Eagle" una correspondencia de este pueblo.

Habla de la llegada allí del Sr. Obispo que giró su visita Pastoral, con el fin de dar una pulsación al negocio, ya de antemano preparado por el Sr. Vicario de aquel pueblo.

El Vicario, activo en el negocio, dirigió cartas á los comisarios de los barrios de la municipalidad para que avisaran á los vecinos, de que el Prelado llegaría y era necesario hacerle una recepción espléndida.

Naturalmente, como ya no estamos en aquellos tiempos de oscurantismo rural, en que la voz del Padre era como la voz divina, los campesinos creyeron más conveniente y de la época, quedarse en sus casas entregados á sus labores, que les dejaba mejor cuenta, y así lo hicieron.

Más ó menos se sabe lo que hay en el fondo de estas invitaciones y como los habitantes de nuestros campos no se maman el dedo, resulta que por más esfuerzos que hagan los padres, el negocio no produce hoy aquellos pingües beneficios de otros tiempos.

El espiritismo ha llevado y sigue llevando luz por esos campos y dentro de poco tiempo el negocio no dará los frutos que se apetecen.

Como muestra del negocio en Humacao, léase lo que dice el referido Corresponsal.

"Aparte de esto se me olvidaba decir, que en la orden citación que dirige el Vicario á los comisarios, dice y ordena, que para poder confirmar á un niño es indispensable comprar por DIEZ CENTAVOS una boleta en la secretaría del obispado, creada al efecto en la sacristía de la iglesia."

Católicos: no olvidéis lo que dijo el padre Talleyrand al obispo Clermont; "Religión en que todo se vende, es porque todo lo ha comprado ó robado".

A despertar pueblo!

EL PECADO ORIGINAL

(CONTINUACION)

XII

Más sobre la Naturaleza humana

La miserable condición de la humanidad acusa á Dios ó al hombre, dice Augusto Nicolás, uno de los más sólidos y elocuentes apologistas del catolicismo romano. "Es preciso, añade el mismo autor, abrazar la monstruosidad del ateísmo, ó admitir el misterio del pecado original". Afortunadamente Augusto Nicolás no es infalible y su dilema flaquea por ambos cuernos; si así no fuera, el ateísmo dejaría de ser una monstruosidad, y el universo moral caería abismado en los horrores de la negación, y del vacío. Porque, si monstruoso es el ateísmo, monstruoso es suponer que nosotros somos castigados por un pecado en que no tuvimos parte; y en este caso la miserable condición de la humanidad acusaría, no al hombre, obra de la voluntad soberana, sino á Dios que crea las almas contaminadas con una mancha, con una iniquidad involuntaria.

De que el dogma no satisface por completo aún á sus mismos apologistas, buena prueba nos ofrece Augusto Nicolás, autoridad que no recusarán, de seguro, los católicos. En medio de sus ciclópeos esfuerzos por sostener el ruinoso edificio erigido sobre la caída del primer hombre, tiene Augusto Nicolás la debilidad, diríase mejor la franqueza, la ingenuidad de decir que "si Dios parece injusto al imputar al hijo la falta del padre, *mucho*

más injusto sería si le castigase por una culpa que ni siquiera hubiese su padre cometido". Llamamos seriamente la atención del lector sobre las palabras transcritas; su autor conviene en que Dios *parece injusto* mirado al través del dogma, y que lo *sería mucho más* sin el dogma, castigándonos por una culpa en que ni siquiera hubiesen intervenido nuestros padres. Este modo de discurrir no es el propio del filósofo moralista, sino del defensor obligado de una tesis insostenible. Tanta injusticia revela el hecho de castigar á un hijo por el pecado de su padre, como el de castigarlo sin que su padre haya delinquido: pues en uno y otro caso la aplicación del castigo recae sobre un inocente. Como ningún mérito heredamos por las obras buenas de nuestros progenitores, tampoco podemos en justicia heredar responsabilidad alguna por sus faltas.

¡Qué Dios *parece* injusto!... y por qué? Porque el orgullo ha cegado á algunos hombres, y pretenden que su palabra es la expresión infalible de la verdad. Porque ensoberbecidos con la posesión de la sabiduría universal, cierran los ojos á toda luz que no emane de ellos; y sus oídos á toda palabra que no salga de su boca. Porque se les ha antojado atribuir á la Divinidad sentimientos y propósitos de origen exclusivamente humano. No; Dios no es injusto, ni puede parecerlo, sino haciéndole coartícipe de los errores de los hombres: si realmente pareciese injusto ante la conciencia y la razón, el ateísmo quedaría justificado en la aparente injusticia de Dios.

"El alma que pecare, esa morirá: el hijo no llevará la maldad del padre, y el padre no llevará la maldad del hijo: la justicia del justo sobre él será,

y la impiedad del impío sobre él caerá." Esta es la justicia divina por boca de Ezequiel, justicia recta, intachable, racional, sin asomos ni apariencias de injusticia, no sospechosa ni contradictoria como la que se ha inventado en los consejos de la ignorancia y del orgullo. El hombre es hijo de sus obras y no de las ajenas. Si sufre, es porque merece sufrir; si su alma está empañada, es porque ha delinquido, pero libremente, haciendo mal uso de su libertad individual. Dios no es injusto ni lo parece: esculpió su ley en la conciencia del hombre, y las infracciones llevan en pos el castigo del culpable. Su ley es la armonía y el equilibrio: al infringirla, rompemos el equilibrio armónico de nuestra felicidad, y sufrimos hasta recobrarlo. En su inmensa sabiduría, hizo derivar la pena de la falta, á fin de que, escarmentando con las consecuencias del mal, busquemos en el bien los supremos goces del espíritu. No acusemos, pues, á Dios; acusemos á nuestros piés, que no andan en los caminos rectos de la virtud, y á nuestras manos, que no edifican conforme á la ley santa del Señor, escrita en nuestros corazones.

(Continuará.)

CARTA ABIERTA

Sr. Don

Mariano Riera Palmer

Presente.

Mi querido y respetable hermano: Ante todo permítame le dé mil gracias por haberme honrado depositando en

mí la confesión de "sus culpas y pecados", como V. dice en su atenta epístola.

Según mi humilde opinión, yo no debo ser su confesora, sino que debe serlo una colectividad poderosa que sigue la senda trazada por el Espiritismo, parte de la cual ha tenido la satisfacción de leer su carta en las columnas de EL IRIS DE PAZ.

Muy poco, pues, valdría la absolución que yo le diera. Además, en V. seguramente, reside una *entidad superior* á la que puede considerarse á la colectividad, antes dicha, y á mí, que sólo por una galantería propia de los poetas, podría V. hacerme su confesora. Esa *entidad* es la voluntad soberana. Y la voluntad soberana puede, en ciertos casos, competir con la conciencia.

¿Y quién mejor que una voluntad soberana educada para impulsar y determinar las prácticas del bien; quién mejor que una conciencia libre superpuesta á los errores y mentiras sociales y á las falsas preocupaciones que aún envuelven á la humanidad en el mal, quién mejor habrá de tener derecho á absolver á V. en sus decisiones de colaborar en una revista dedicada á la propaganda del protestantismo, siendo V. espiritista?

Ya lo dice V. en su segunda conclusión: "sus pensamientos, sus determinaciones y en una palabra, su idiosincracia ó modo de ser, obedecen al impulso espontáneo del motor de su conciencia, alimentado constantemente por el sacratísimo fuego de la fé en el santuario del amor."

Y qué más? V. preguntó á su conciencia que si podía colaborar en un periódico protestante, y ésta le contestó que sí. Pues basta. Es su conciencia que como el Sol derrama su luz para todos sin detener su luminosa carrera ante las pequeñeces hu-

manas.; Ah! pero si yo interrogara à mi conciencia sobre tan simple decisi3n, es indudable que mi conciencia me contestaría que nõ; pues yo no podría colaborar en un periódico protestante ó cat3lico, sostenedor y propagador de los errores y mentiras de las religiones dogmáticas, á men3s que aquellas instituciones sufrieran una transformaci3n radical en sus bases, fundamentos y doctrinas.

N3, nõ; yo no podría colaborar, repito, en un periódico protestante ó cat3lico, sostenedor y propagador de los errores y mentiras de las religiones positivas, como no podría un ministro protestante ó cat3lico colaborar en EL IRIS DE PAZ, porque en ambos casos la libertad de conciencia quedaría subordinada à las bases, fundamentos y doctrinas de la religi3n ó creencia à que estuviera el periódico dedicado à defender.

En el decurso de las pasadas edades, —fijese bien el querido é ilustrado hermano— verá como se destacan las siluetas luminosas de aquellos predicadores y sostenedores enérgicos de la verdad, que cuando por la acci3n privativa de entonces tuvieron que desarrollar su inteligencia al amparo de las religiones é instituciones dogmáticas, al percibir los primeros destellos de la verdad, inmediatamente se desligaron por completo de ellas, porque bajo sus bases, bajo sus fundamentos y doctrinas, era imposible que pudieran predicar la verdad con todos sus atavíos; era imposible que pudieran predicar los principios democráticos del racionalismo cristiano que había de demoler la esclavitud y de traer el reinado de la fraternidad humana, bajo la base del Evangelio de Cristo.

No; yo no podría colaborar en un periódico protestante ó cat3lico porque en el caso de que yo predicara

desde sus columnas el *Amaos los unos à los otros*, tendría que hacerlo al calor de los dogmas de Lutero, Pio XII etc. pero jamás podría hacerlo bajo la sublime base de la doctrina de Kardec. Bien segura estoy que si yo escribiera un artículo espiritista ó de crítica juiciosa sobre el catolicismo, demostrando sus errores y lo innecesario y nocivo que es al desenvolvimiento del progreso moral é intelectual de las familias y de la sociedad, bien segura estoy que no lo publicarían en un periódico cat3lico ni de tal modo aceptarían mi colaboraci3n.

Y es claro! que de otra manera yo no podría colaborar en un periódico que sustentara y defendiera los errores dogmáticos, que son errores aunque estén adornados con los purpúreos marcos de *Ama à tu prójimo como à ti mismo*.

Las religiones positivas entorpecen la marcha de la humanidad hacia Dios, por el camino del bien, y también entorpecen la marcha del hombre hacia la sabiduría, por el camino de la ciencia.

Y ni el hombre ni la humanidad, debieran tolerar tales entorpecimientos. Es necesario demolerlos con la piqueta de la verdad hasta dejar el paso franco.

Los protestantes y los cat3licos no me permitirían colaborar en sus Revistas, si yo me irguiera por encima de sus templos; sería necesario que yo penetrara en ellos, para alcanzar que me permitieran colaborar en sus voces. Y convenga querido hermano, en que penetrando yo en ellos y confundida con sus sostenedores, pudiera suceder que à la hora de las grandes demoliciones, rodara yo también con aquellos templos y con los que se obstinan en sostenerlos en medio de la senda de luz que el espiritismo ha trazado à la humanidad.

Piense Ud. bien, mi buen hermano,

sobre el hecho trascendental de que un espiritista convencido, no sólo por el valor de la verdad en la ciencia positiva, si que también por el valor de la verdad en la ciencia abstracta y en la moral cristiana, penetre en un templo católico ó protestante à predicar desde allí sus radicales ideas. Si fuera V. en ello consentido, acaso sería V. el iniciador de una era de saludable evolución, de la que sin duda resultaríamos triunfantes los espiritistas.

Pero....de otro modo, reflexione el ilustrado hermano, sobre la colaboración de un espiritista en un periódico que sustenta lo contrario de la verdad científica y filosófica, y al fin y al cabo convendrá U. conmigo en que su obra por lo ménos resultaría inútil porque la inutilizaría la limitación á que tendría que estar sujeta en la acción pública, por su desarrollo al calor de los *convencionalismos* dogmáticos.

Por lo demás, abrigo la esperanza de que más tarde su voluntad y su conciencia se opondrán enérgicamente á que Ud. colabore en las propagandas de las religiones dogmáticas y en la recomendación del valer de ellas por el valer de los que las sustentan. No se fije en el estilo incorrecto de esta carta y sí en la sinceridad con que ha sido escrita

Su affma. hermana que le distingue

Agustina Guffain de Doittau.



Pensamiento

Los que nacen vienen de donde van los que mueren.

Murietta

LA REVOLUCION UNIVERSAL

“Y también oireis guerras y rumores de guerra, mirad que no os turbéis porque conviene que esto suceda, mas aún no es el fin. Porque se levantará gente contra gente y reino contra reino, y habrá pestilencia, y hambres, y terremotos por los lugares. Y todas estas cosas principios son de dolores.”

El precedente pasaje de los Evangelios, si se tiene en cuenta la anormal serie de acontecimientos que tienen lugar en la Tierra de nuestra terminantemente que la Humanidad entra ya en el período de regeneración moral, solucionándose así uno de los más grandes problemas de la vida terrestre.

Todo, absolutamente todo indica que un gran cambio ha de operarse en el planeta y su humanidad, por lo que, muchos católicos y no católicos creen llegada la hora de acabarse el mundo.

Los que como yo sustentan los sanos y consoladores principios del Espiritismo, ó sea el Cristianismo legítimo que dignifica y eleva al espíritu al más alto grado de mejoramiento y perfección, nada tienen que temer, pues ven y comprenden con serenidad que es una ley que exige su fiel cumplimiento y à la cual no puede sustraerse el sabio ni el ignorante, el rico ni el pobre.

Todo ese período calamitoso de guerras y discordias civiles, las diversas epidemias que aterrorizan al orbe y los múltiples fenómenos físicos y psíquicos que asombran y preocupan à las generaciones

existentes en el globo terraqueo, son señales precursoras y ciertas del segundo advenimiento de Cristo que traerá como es natural la revolución social que ha de afectar moralmente á la humanidad viviente.

Si los hombres se inspiraran siempre en los purísimos sentimientos de amor, caridad y justicia, trilogía hermosa y sublime que enaltece al alma en su fatal peregrinación por la tierra; y si á la conciencia que debe ser el fiel regulador en todos los actos de la vida humana, fuera encomendado el gran problema de regeneración social, creo firmemente que la Humanidad en masa sería feliz, y las pruebas terrestres que expía el espíritu en virtud de elección que hace en su vida normal del espacio, acabarían por extinguirse.

Pero no resulta así, pues mientras una parte de la Humanidad avanza con rapidez anhelante de luz y progreso, la otra parte se estaciona porque cree haber llegado ya al límite de la verdad y estar en plena posesión de todos los arcanos de la ciencia, y como es consiguiente, en el secreto cabal de las ineludibles leyes de la Naturaleza.

Si á estos seres que forman la segunda fracción de la humanidad se les trata de la comunicación de los seres ultraterrenos ó si se les habla del principio espiritual que da la vida á la planta, empiezan por mofarse y acaban por calificarnos de locos, ilusos ó alucinados, siendo la causa de esta pobre apreciación el poco esfuerzo que hacen en sus investigaciones y los falsos principios que les ha inculcado el clero romano.

No hay que culparlos, pues éstos son los judíos carnales de que nos habla la Historia y como tales se ocupan más de los mundanales placeres del presente, que de los goces inefables de la vida futura.

Hay que dejarlos en su error, á unos, *siguiendo la religión que les legaron sus pobres abuelos* y á los otros, *viviendo tan solo con la envoltura material* hasta que el progreso, ese crisol que todo lo depura, les abra los ojos del alma y puedan ver y comprender las grandes y sorprendentes verdades de la revelación espírita.

Adolfo Gonzalez Deza.

Medianímica

No es tu mente que vacila
Ni tu mano la que gira,
Sino impulso superior;
Has rogado con te pura
Y han acudido á tu ayuda
Tu amigo y tu protector.

Busca en tus penas alivio
Y olvidando tu delirio
Ejerce la caridad,
Perdonando las ofensas
De las almas que dispérsas
Yacen en la oscuridad.

Pobres seres, pequeñitos,
Que también son hermanitos
Aun en medio del error;
Y tu siendo cariñosa
Los perdonas presurosa
Y mitigas su dolor.

Cuando veas que hacen daño
Y te causan desengaño
Donde fijas tu querer,
Ruega por ellos sincera,
Que los vences en su estera
Y después viene el placer.

Medianímica Srita. J. M. y M.

ERRATA.

En la Carta Abierta dirigida al Sr. Don Mariano Riera Palmer, en la página 7 línea tercera donde dice, Pio XII léase Pio IX.

El Poeta de los Astros

Al Ilustre Astrónomo

Mr. Camilo Flammarion

I

Eres el sabio poeta
de la región sideral
cuyo espíritu inmortal
es revelación completa
del vidente y del profeta;
y así son tus armonías
inspiradas poesías,
que retratan la hermosura
del Cosmos y su estructura, —
donde son siglos los días.

II

Eres ya para la Ciencia
el sacerdote gigante,
porque tu labor constante
es libertad de conciencia;
cual astro, tu inteligencia
al fiel Unívérso alumbra,
dejando tras sí penumbra
que á mortales ilumina,
pues tu idea peregrina
al verbo magno columbra.

III

Tu pluma es perla valiosa
en el cielo de la Idea,
incomparable tarea
de erudición asombrosa;
ante tu vista radiosa
surgen mil mundos remotos
graves, inmensos, ignotos
tras el azul firmamento,
y los señala el talento
por sus científicos votos.

IV

De URANIA has descubierto
la milagrosa existencia,
y en LUMEN tu inteligencia
prueba que nada hay desierto;
el horizonte está abierto
para tu númen fecundo,
descubridor sin segundo
de célicas maravillas,

en narraciones sencillas
muestran mil orbes al mundo.

V

En tu ATMÓSFERA genial
elevas la mente humana
para ver en la mañana
brillar la aurora boreal;
noble, docto, sin igual,
eres poeta del cielo,
y así cumpliendo tu anhelo
fiel apóstol de la Ciencia,
demuestras que hay existencia
hasta en átomos del suelo.

VI

Tu gloria sol sempiterno
que alumbra ignorada vida,
en la región escondida
que guarda el arcano eterno,
de tu conciencia en lo interno
bulle el milagro glorioso
el secreto religioso
que Natura te confiara,
para que nadie igualara
tu vuelo vertiginoso.

VII

URANIA evoluciona
en elíptica gigante,
con esa fuerza arrogante
que inmortalidad abona;
es ella la gran corona
del sumo poder de Dios;
y tu genio vaga en pos
de lo Infinito, sin nombre;
¡para que el mundo se asombre
sábío, cuál tú, no habrán dos!

VIII

Sigue poeta del Cielo
esculpiendo en tu armonía
que existe la poesía
de la atmosfera en el velo;
y así con sin par desvelo,
sobre la etérea región,
llena en paz tu vocación
de enseñar con arte y genio,
que VIA LACTEA es proscenio
de CAMILO FLAMMARION.

FEDERICO FLORES GALINDO.